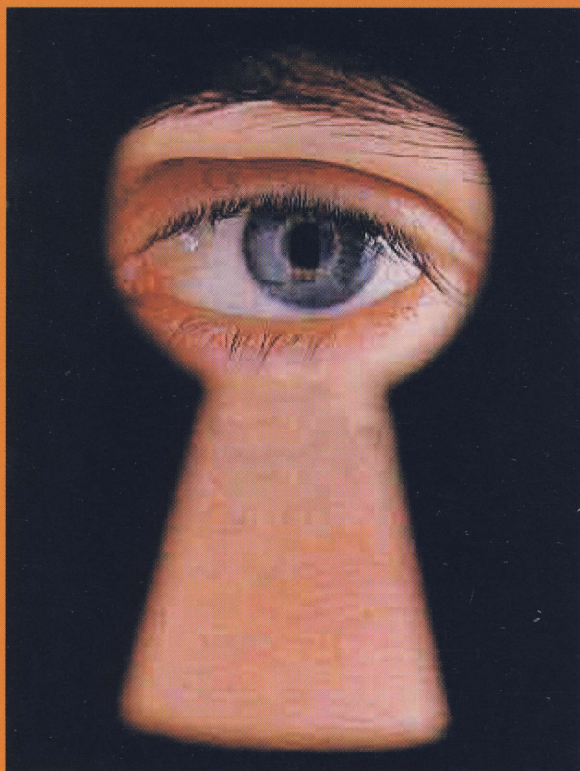


Rodrigo
PARDÓ

**Profesión de fe
de María Sabina**

Lectura y recreación del mito de la mujer indígena



PRÓLOGO

Siempre que tengo la oportunidad no dejo de afirmar que la suerte para la lengua española y para el futuro de la misma es haber atravesado el azul océano y haber sido hecha propia desde hace siglos por los habitantes del Nuevo Mundo. En particular, el español hablado en México constituye una de las más poderosas síntesis entre conservación e innovación. Si a eso le añadimos el mosaico cultural que tal lengua nombra entre los mexicanos y el millonario número de sus hablantes, comprenderá el lector la razón de mi aserto, el deslumbramiento que me produce el país americano y la tranquilidad que me proporciona saber asegurado por esa vía social y cultural el tesoro de esta lengua nuestra. Pero ese deslumbramiento es aún mayor cuando pienso en los mexicanos que la vida académica me ha dado la oportunidad de conocer. Todos ellos personas cabales y de una alta formación literaria. Es el caso, por poner ahora un solo y oportuno ejemplo, de Rodrigo Pardo, el autor del presente estudio sobre *María Sabina*, una rara obra del español Camilo José Cela que bien se merecía un estudio como el que aquí se emprende.

Rodrigo Pardo, mexicano de ascendencia española y doctorando del programa "Teoría de la literatura y del arte y literatura comparada" de la Universidad de Gra-

nada (España) y licenciado en lingüística y literatura hispánica por la Universidad Autónoma de Puebla (México), de la que ha sido profesor, viene desarrollando su investigación literaria –de su faceta creadora sólo resaltaré la obtención en el año 2006 del Premio Federico García Lorca en la modalidad de teatro otorgado por la Universidad de Granada– sobre literatura contemporánea en nuestra lengua de las dos orillas atlánticas, sobre aspectos de la literatura fantástica y el problema de la ficción, así como sobre la vertiente ensayística de la obra del Nobel Camilo José Cela, entre otras líneas de su interés. Doy estos datos al lector con objeto de que se haga idea clara del origen del estudio que presentamos y, muy especialmente, de la pertinencia y oportunidad del mismo debido al conocimiento que el autor tiene tanto de la cultura y literatura mexicanas, la oaxaqueña en particular, como de las propiamente españolas. Su competencia, avalada por la recepción del I Premio de Investigación en Estudios Celianos, convocado por la Universidad Camilo José Cela y la Fundación Camilo José Cela, queda, pues, fuera de toda duda. Es más, me atrevería a decir que es de los investigadores más idóneos, si no el que más, para llevar a buen puerto, como así ha ocurrido, el presente estudio y lectura interpretativa que bajo el título de *Profesión de fe de María Sabina. Lectura y recreación del mito de la mujer indígena* ve la luz en el presente libro, un fruto más de ese continuo viaje de ida y vuelta que, para la suerte de las respectivas culturas, existe entre España y México.

El presente estudio, de impecable estructura lógica y clara perspectiva materialista, se ocupa del referido

poema concebido obviamente como un texto ficcional que se nutre de informaciones de un concreto personaje histórico oaxaqueño, María Sabina (Huautla de Jiménez, Oaxaca, 1894-1985) —una curandera-guía espiritual que realizaba ritos mediante el consumo de hongos y que perteneció a la etnia mazateca, asentada en el estado mexicano de Oaxaca, según leemos en las páginas que siguen—, si bien la ficción es entendida por el autor no como un discurso fuera de la realidad sino como un discurso *otro* de lo real, esto es, como una de sus cristalizaciones discursivas. Así lo deja dicho en un momento de su estudio sobre *María Sabina*: “la literatura es parte del mundo, participa de sus procesos, transformaciones, anhelos y frustraciones, logros y limitaciones. El poema *MS*, de este modo, es un mundo complejo que intenta aproximarse a la conformación de un universo propio, donde se alza la voz de la mujer universal y particular”.

Así pues, con tanto rigor filológico —Rodrigo Pardo ha cotejado todas las ediciones existentes del texto y el manuscrito del mismo, además de haber accedido a ciertas fuentes fonográficas que ha tenido en cuenta para el estudio de la representación del poema— como con fundada comprensión y capacidad dialéctica —su experimentación y ulterior conocimiento del sincretismo de la cultura mexicana, además de la posesión de un caudal lingüístico de lenguas mesoamericanas prehistóricas resultan claves a este respecto—, nuestro autor se ocupa con un profundo sentido crítico del mito de la mujer indígena en el señalado dominio literario de estudio, sin que por ello pierda de vista la situación social de la mujer indígena en México. Ahora bien, ese sentido

crítico al que me refiero conviene entenderlo no sólo en cuanto estudio aplicado a un dominio de la particularidad literaria, sino también y muy especialmente como el resultado de haber tenido en cuenta en el proceso de conocimiento tanto lo que es como lo que debería ser. El hecho de proceder así supone, en palabras de Manuel González de Ávila, “negar lo dado, negador a su vez de lo posible, para rebasarlo hacia un horizonte de experiencia abierto”. En consecuencia, Rodrigo Pardo no se limita a verificar esa cierta clase de hechos, sino que se pregunta por los mismos, lo que le conduce al análisis de los “mecanismos de la violencia simbólica, la injusticia social o la dominación política”, por decirlo también con palabras de González de Ávila. No dudo en afirmar que ésta es una de las fortalezas de su estudio.

Estamos ante unas bien escritas páginas que aportan su esclarecedora luz, tanto para lectores mexicanos como especialmente no mexicanos, sobre un poema de concepción teatral, cuya lectura puede seguirse en el texto ayudada de las oportunas glosas y explicaciones, un poema de gran riqueza léxica y celiana expresividad que Rodrigo Pardo analiza en sus diversos y más importantes planos.

Desde luego y en mi caso, su lectura me ha sido muy enriquecedora, si bien el resultado de su investigación no me ha sorprendido en absoluto, pues conozco a Rodrigo Pardo Fernández desde hace varios años, tiempo suficiente para haber podido apreciar y valorar su clara inteligencia, su alta formación, su decidida entrega al estudio de las letras y su pasión por la vida sin adjetivos, además de haberme servido para construir una sólida amistad. Y no me ha sorprendido tampoco que

haya tratado de construir con su estudio un puente de palabras verdaderas con el que unir una vez más a España y a México.

ANTONIO CHICHARRO
Universidad de Granada

Las culturas indígenas de América, de un modo similar a las sociedades occidentales europeas, han asignado históricamente a la mujer la responsabilidad de la transmisión y pervivencia de la identidad, esto es, de las tradiciones que conforman su particular cultura. Entre otros recursos, promueve su papel en la educación de los hijos y, hasta cierto punto, el hogar como centro (núcleo) social. En este sentido, se hace necesario cuestionar dichas concepciones sobre lo indígena, lo femenino, la tradición y la ruptura en la sociedad contemporánea, situaciones críticamente no sólo ante las relaciones de género mediáticas, sino también ante las pesadas en lo que se ha dado en llamar "usos y costumbres".

Para abordar estos problemas, apreciados como tales por su discutido carácter y por la pervivencia de una discriminación de diversa índole en el entramado social, destaca como referente posible María Sabina, indígena que realizaba rituales a partir del consumo de hongos psicodélicos como prácticas curativas a mediados del siglo XX.

«Dioses» («Dios dentro de nosotros») define la experiencia ritual de aproximación a lo divino, o más concretamente, a la idea de lo divino de distintas culturas y tradiciones antiguas; la palabra define, a partir de